



NUUESTRA IGLESIA

MURCIA. 2 de abril de 2017. V Domingo de Cuaresma N° 255

Revista digital de la Diócesis de Cartagena



Los restos del siervo de Dios Francisco Martínez García descansan en la Catedral

La capilla del Beato Andrés Hibernón de la Catedral custodia desde el lunes los restos del siervo de Dios Francisco Martínez García, mártir por su fe durante la Guerra Civil española, que se encuentra en proceso de beatificación en la causa diocesana de José Gómez Llor y 54 compañeros.

SUMARIO

Obispo de Cartagena

La Palabra de Dios, cumplida en Jesucristo

Desde Roma

Francisco: "La gran esperanza hunde sus raíces en la fe, y justamente por esto es capaz de ir más allá de toda esperanza"

Noticias

- Dos murcianos, entre los beatos mártires de Almería

- Fallece el sacerdote diocesano D. José Antonio Sánchez Jiménez

- La Renovación Carismática celebra este domingo su Asamblea Diocesana

- Pascua Vocacional para jóvenes en el Seminario San Fulgencio

Esperanzados en la Cruz de Cristo

PUERTA DE LA VIDA

del 28 al 30 de abril

desde el Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza (Calasparra) al Santuario de la Vera Cruz (Caravaca) y celebración del Jubileo

Para más info e inscripción: seminariodemurcia.org
Tfno: 968 34 16 22 // sanfulgencio@seminariodemurcia.org

PASCUA

Del 12 al 16 de Abril 2017

VOCACIONAL

En el Seminario Mayor de San Fulgencio (Murcia)

Para jóvenes (chicos y chicas) de entre 18 y 29 años con inquietud al sacerdocio, vida consagrada o matrimonial

* Información: www.seminariodemurcia.org

Síguenos en Twitter y Facebook

Toda la información y mucha más, podrás encontrarla en: www.diocesisdecartagena.org



OBISPO DE CARTAGENA



Reflexión de Mons. José Manuel Lorca Planes para el quinto domingo de Cuaresma:

La Palabra de Dios, cumplida en Jesucristo

Este quinto domingo de Cuaresma nos presenta a Jesús como Señor de la Vida, capaz de devolverle la vida a un muerto con la autoridad de su sola Palabra. No es la primera vez que Jesús se manifiesta deslumbrándonos con su poder. En este caso alcanza límites insospechados para la sabiduría humana, porque en la misma narración de los hechos ya se ve el proceder in crescendo de Jesús: comienza por narrar la enfermedad, la muerte y la sepultura, el tiempo que lleva enterrado para que no quede duda de que está bien muerto, hasta la resurrección después de cuatro días muerto. Este poder sólo lo tiene Dios. La promesa que se desvela en las palabras del profeta Ezequiel ya está cumplida, su famosa visión de los huesos secos, se hace realidad con señales evidentes: "Cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor". Dios ha actuado abriendo el sepulcro y devolviendo la vida.

En este domingo se transparenta la seguridad de la fe que nos hace testigos de la fuerza de Dios, que nos salva de las garras de la muerte e ilumina la mente para reconocer su rostro... Dios va dando señales, una tras otra, para que tengamos certezas. En las lecturas de estas semanas hemos sentido los dedos de Dios en nuestros ojos invitándonos a ver, como al ciego de nacimiento, hemos tenido la oportunidad de escuchar la voz de Jesús que nos apremiaba a salir de nuestros sepulcros de muerte, como a Lázaro. El amor de Nuestro Señor es verdadero, tierno y eficaz, tanto que se interesa por cada uno de nosotros con decidida entrega a la voluntad del Padre para rescatarnos de la muerte. La cercanía a nuestra vida no es sólo en un momento puntual, sino en toda la trayectoria de su

vida, en sus palabras y en los signos para siempre. Definitivamente podemos concluir que todos los mensajes que nos vienen de Jesús responden al fruto de su amor misericordioso, el de un amor que cura, que ofrece esperanza y luz, el del amor que salva y da la vida.

Como en la parábola del hijo pródigo, se trata de un amor que sale a nuestro encuentro para abrazarnos y perdonarnos, para regalarnos de nuevo la condición de hijos y herederos de su Reino. Por eso, debemos de aprender de los testigos de la fe y hacer girar toda nuestra vida en torno al Altísimo, porque te sabes hijo de Dios y entiendes que todo lo creado está dentro de un orden, el de Dios. Si la voz del Altísimo llega a lo más hondo del corazón se produce un dinamismo interior que te seduce y te invita a seguirle, a dar razón de tu experiencia creyente.

Sería un buen ejercicio detenerse en casa o en la oración en el templo a leer despacio este texto y volver a escuchar la potente voz de Cristo llamando a Lázaro de la muerte a la vida, para abrir todos los poros de nuestro ser a la esperanza de una vida nueva e imperecedera que nos regala el Señor, si sabemos permanecer cerca de Él. Todo el misterio de redención es un misterio de compasión y de amor, lo vemos claro en esta narración cuando Jesús llora la muerte de su amigo Lázaro. El mismo nombre de Lázaro (Dios ayuda), ya te da pistas. Feliz domingo.

+ José Manuel Lorca Planes



Dicen los santos que nada hay tan querido ni tan estimado de Dios como el que los hombres, con verdadera penitencia, se conviertan a Él.

@ObispoCartagena

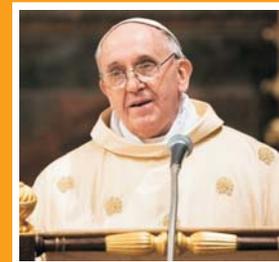




DESDE ROMA

Francisco: "La gran esperanza hunde sus raíces en la fe, y justamente por esto es capaz de ir más allá de toda esperanza"

En la Audiencia General del pasado miércoles, 29 de marzo, el Papa Francisco continuó hablando de la esperanza cristiana.



La frase de la Carta de San Pablo a los Romanos que hemos apenas escuchado nos ofrece un gran don. De hecho, estamos acostumbrados a reconocer en Abraham a nuestro padre en la fe; hoy el Apóstol nos hace comprender que Abraham es para nosotros padre de la esperanza; no solo padre en la fe, sino también padre en la esperanza. Y esto porque en su historia podemos ya adquirir un anuncio de la Resurrección, de la vida nueva que vence el mal y la misma muerte.

El texto dice que Abraham creyó en Dios "que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen"; y luego precisa: "Su fe no flaqueó, al considerar que su cuerpo estaba como muerto y que también lo estaba el seno de Sara". Así, esta es la experiencia a la cual estamos llamados a vivir también nosotros. El Dios que se revela a Abraham es el Dios que salva, el Dios que hace salir de la desesperación y de la muerte, el Dios que llama a la vida. En la historia de Abraham todo se convierte en un himno al Dios que libera y regenera, todo se hace profecía. Y lo hace para nosotros, para nosotros que ahora reconocemos y celebramos el cumplimiento de todo esto en el misterio de la Pascua. Dios, de hecho, "resucitó a nuestro Señor Jesús de los muertos", para que también nosotros podamos pasar en Él de la muerte a la vida. Y de verdad entonces Abraham puede bien llamarse 'padre de muchos pueblos', en cuanto resplandece como anuncio de una humanidad nueva rescatada por Cristo del pecado y de la muerte e introducida una vez para siempre en el abrazo del amor de Dios.

A este punto, Pablo nos ayuda a poner en evidencia el vínculo estrecho entre la fe y la esperanza. Él afirma que Abraham "creyó, esperando contra toda esperanza". Nuestra esperanza no se apoya en razonamientos, pre-

visiones o cálculos humanos; y se manifiesta ahí donde no hay más esperanza, donde no hay nada más en que esperar, justamente como sucedió con Abraham, ante su muerte inminente y la esterilidad de su mujer Sara. Era el final para ellos, no podían tener hijos y ahí, en esa situación, Abraham cree y tuvo esperanza contra toda esperanza. ¡Y esto es grande! La gran esperanza hunde sus raíces en la fe, y justamente por esto es capaz de ir más allá de toda esperanza. Sí, porque no se funda en nuestra palabra, sino en la Palabra de Dios. También en este sentido, entonces, estamos llamados a seguir el ejemplo de Abraham, quien, a pesar de la evidencia de una realidad que parece destinada a la muerte, confía en Dios, "plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete" (...).

¡Esta es la paradoja y al mismo tiempo el elemento más fuerte, más alto de nuestra esperanza! Una esperanza fundada en una promesa que desde el punto de vista humano parece incierta e impredecible, pero que no disminuye ni siquiera ante la muerte.

Esto no lo promete uno cualquiera, ¡no! Quien lo promete, es el Dios de la Resurrección y de la vida. Queridos hermanos y hermanas, pidamos hoy al Señor la gracia de permanecer instaurados no tanto en nuestras seguridades, en nuestras capacidades, sino en la esperanza que surge de la promesa de Dios, como verdaderos hijos de Abraham. Cuando Dios promete, lleva a cumplimiento aquello que promete. Jamás falta a su palabra. Y entonces nuestra vida asumirá una luz nueva, en la conciencia de que Quien ha resucitado a su Hijo, nos resucitará también a nosotros y nos hará de verdad una cosa sola con Él, junto a todos nuestros hermanos en la fe. Todos nosotros creemos (...). Si nosotros hoy tenemos el corazón abierto, les aseguro que todos nosotros nos encontraremos en la plaza del Cielo para siempre, que no pasa nunca. Y esta es la promesa de Dios. Y esta es nuestra esperanza, si nosotros abrimos nuestros corazones. Gracias.

(Texto traducido por ZENIT)



La paz que brota de la fe es un don: es la gracia de experimentar que Dios nos ama y que está siempre a nuestro lado.

@Pontifex_es





LA PALABRA DEL DÍA DEL SEÑOR

EL EVANGELIO: V Domingo de Cuaresma

Del Santo Evangelio según San Juan 11, 1-45



DIBUJO: Mons. Lorca Planes

«Yo soy la resurrección y la vida»

PRIMERA LECTURA

Ezequiel 37, 12-14

SALMO RESPONSORIAL

Sal 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8

SEGUNDA LECTURA

Romanos 8, 8-11

EVANGELIO

Juan 11, 1-45

Había caído enfermo un cierto Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfume y le enjugó los pies con su cabellera; el enfermo era su hermano Lázaro. Las hermanas le mandaron recado a Jesús diciendo: "Señor, al que tú amas está enfermo". Jesús, al oírlo, dijo: "Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: "Vamos otra vez a Judea". Los discípulos le replicaron: "Maestro, hace poco intentaban apedrearte los judíos, ¿y vas a volver de nuevo allí?". Jesús contestó: "¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero si camina de noche, tropieza porque la luz no está en él". Dicho esto, añadió: "Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo". Entonces le dijeron sus discípulos: "Señor, si duerme, se salvará". Jesús se refería a su muerte; en cambio, ellos creyeron que hablaba del sueño natural. Entonces Jesús les replicó claramente: "Lázaro ha muerto, y me alegro por vosotros de que no hayamos estado allí, para que creáis. Y ahora vamos a él". Entonces Tomás, apodado el Mellizo, dijo a los demás discípulos: "Vamos también nosotros y muramos con él". Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Betania distaba poco de Jerusalén: unos quince estadios; y muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María para darles el pésame por su hermano.

Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá". Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". Marta respondió: "Sé que resucitará en la resurrección en el último día". Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?". Ella le contestó: "Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".

Y dicho esto, fue a llamar a su hermana María, diciéndole en voz baja: "El Maestro está ahí y te llama". Apenas lo oyó, se levantó y salió adonde estaba él: porque Jesús no había entrado todavía en la aldea, sino que estaba aún donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con ella en casa consolándola, al ver que María se levantaba y salía deprisa, la siguieron, pensando que iba al sepulcro a llorar allí. Cuando llegó María adonde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies diciéndole: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano". Jesús, viéndola llorar a ella y viendo llorar a los judíos que la acompañaban, se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: "¿Dónde lo habéis enterrado". Le contestaron: "Señor, ven a verlo".

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: "¿Cómo lo quería!". Pero algunos dijeron: "Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?". Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: "Quitad la losa". Marta, la hermana del muerto, le dijo: "Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días". Jesús le replicó: "¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?". Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado". Y dicho esto, gritó con voz potente: "Lázaro, sal afuera". El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: "Desatadlo y dejadlo andar".

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.



LA LITURGIA CATÓLICA

Un silencio lleno de contenido

El silencio es una de las actitudes que más resalta la Ordenación General del Misal Romano en su tercera edición. Aprender a hacer silencio es algo fundamental en la vida espiritual, y lo es también en el centro y la fuente de esa vida espiritual, que es la celebración de la Eucaristía. Hay muchísimos pasajes que hablan del silencio en la Ordenación, pero, sobre todo, hay dos números dedicados exclusivamente a presentarnos esa actitud: el número 45 y el 56. Aunque ya en algún número de Nuestra Iglesia hemos abordado el tema, conviene retomarlo dentro del contexto de estos artículos sobre el "respeto a lo sagrado" tal como lo concibe el Misal Romano.

El número 45 ya existía en la edición anterior de la Ordenación General que acompañaba a la segunda edición del Misal Romano, publicado en España en 1988. No obstante, ha sido un número revisado y ampliado. Dice así:

"Debe guardarse también, en el momento en que corresponde, como parte de la celebración, un sagrado silencio. Sin embargo, su naturaleza depende del momento en que se observa en cada celebración. Pues en el acto penitencial y después de la invitación a orar, cada uno se recoge en sí mismo; pero terminada la lectura o la homilía, todos meditan brevemente lo que escucharon; y después de la Comunión, alaban a Dios en su corazón y oran. Ya desde antes de la celebración misma, es laudable que se guarde silencio en la iglesia, en la sacristía, en el "secretarium" y en los lugares más cercanos para que todos se dispongan devota y debidamente para la acción sagrada."

Hay pues distintos tipos de silencio a lo largo de la celebración, que se distinguen por su finalidad. Hay silencios de recogimiento, de oración. Silencios que el sacerdote debe ofrecer a la asamblea resaltando un tiempo significativo: ni demasiado breve, lo que quitaría su sentido, ni demasiado prolongado, que rompería el ritmo de la celebración. Un silencio **para orar**. Del mismo modo hay silencios a los que no se invita a la asamblea, pero que deben también ser respetados: los silencios de **meditación**, especialmente después de las lecturas. El silencio después de la comunión también es importante hacerlo, de modo que se pueda **dar gracias** por la comunión recibida. Un cuarto tipo de silencio, remarcado por el número 45, es el silencio ambiental, antes de la celebración, tanto en la iglesia como en las dependencias adyacentes, como la sacristía, de modo que sirva como **preparación**. Faltaría

a este número -aunque se sobrentiende- el silencio como **ámbito** de la celebración, como ambiente necesario para poder desarrollarla.

Por si esto no fuese suficiente, el número 56, que es de nueva redacción, se vuelve a ocupar del silencio, esta vez en el ámbito concreto de la liturgia de la Palabra, dando indicaciones sobre cómo hay que realizarlo. Dice así:

"La Liturgia de la Palabra se debe celebrar de tal manera que favorezca la meditación; por eso hay que evitar en todo caso cualquier forma de apresuramiento que impida el recogimiento. Además conviene que durante la misma haya breves momentos de silencio, acomodados a la asamblea reunida, gracias a los cuales, con la ayuda del Espíritu Santo, se saboree la Palabra de Dios en los corazones y, por la oración, se prepare la respuesta. Dichos momentos de silencio pueden observarse oportunamente, por ejemplo, antes de que se inicie la misma Liturgia de la Palabra, después de la primera lectura, de la segunda y, finalmente, una vez terminada la homilía."

La finalidad del silencio de **meditación** ya la hemos comentado. Aquí se nos habla también de quién nos ayuda a hacer ese silencio -el Espíritu, que hace resonar la Palabra en nuestros corazones- y de que no es un silencio vacío, sino que favorece el "saborear la Palabra de Dios en los corazones", preparando así una respuesta adecuada -por ejemplo, con el salmo responsorial-. Un número, sin duda, magnífico.

Un saludo a todos los lectores de *Nuestra Iglesia*.

Ramón Navarro, Delegado Episcopal de Liturgia



VIDA RELIGIOSA

Beato Andrés Hibernón

La austeridad que vivió, le sirvió para entregarse a los demás y al anuncio del Evangelio, acercando a la fe a muchas personas. Hizo milagros en vida y recibió varios dones, entre ellos el de la bilocación.



Imagen del Beato de la Catedral

El 22 de mayo de 1791, el Papa Pío VI nombró beato al murciano Andrés Hibernón, franciscano, cuya vida austera, sencilla y entregada a la oración fue ejemplo para muchos.

En 1534 nació Andrés Hibernón, en Murcia, pues aunque sus padres residían en Alcantarilla, su madre estaba en casa de su hermano - canónigo- cuando se puso de parto. Fue en la calle Eulogio Soriano, frente al templo de San Juan de Dios. Ella, María

Real, era natural de Cuenca, y su marido, Ginés Hibernón, de Cartagena. Andrés fue bautizado en la Catedral de Murcia y recibió una educación cristiana. Pasó su infancia con sus padres y hermana en Alcantarilla.

Su familia paterna era de origen noble, pero la sequía que arrasó sus tierras hizo que la crisis económica de la época también afectara al matrimonio alcantarino. Motivado por la intención de ayudar a sus padres a mejorar la situación económica familiar, Andrés se fue a Valencia, donde estuvo trabajando en las propiedades de un tío suyo, cuidando del ganado. Unos años después, tras haber ahorrado una importante cantidad de dinero, volvió a su tierra natal, pero en el camino fue asaltado por unos ladrones, que le robaron todo. Este acontecimiento le ayudó a fortalecer su decisión de hacerse religioso, pero aun así, siguió trabajando para ayudar en casa. Se fue entonces a Granada, pero unos meses después lo dejó, para entrar, definitivamente, en el monasterio que en Albacete tenían los Hermanos Menores Franciscanos de la provincia de Cartagena. Era 1556. Aquí vistió el hábito el 31 de octubre y profesó, un año después, en

la festividad de Todos los Santos.

Su necesidad de una mayor austeridad le hizo decidirse por llevar una vida más humilde, sencilla y fiel al carisma de pobreza de San Francisco, por lo que, 7 años después, pasó a formar parte de una comunidad de la reforma de San Pedro de Alcántara, que en esa época se promovía en todo el país y que guardaba una intensa vida de oración y estricta pobreza. Ingresó en la residencia de San José de Elche a los 29 años. Allí se encargó de los trabajos más duros del convento, como la petición de limosnas de casa en casa.

Una vida llena de dones

Dejó huella en los religiosos de aquellas comunidades por las que pasó: Elche, Almansa, Villena, Jumilla, Valencia, Murcia y Gandía, donde estuvo diez años y donde falleció. No tenía momentos para el ocio, pues cuando no se encargaba de las tareas propias de la vida religiosa, estaba rezando. En una ocasión aseguró que nunca sentía aburrimiento, rechazo o desagrado, pues siempre estaba dispuesto a la oración y la contemplación.

A lo largo de su vida acercó a muchas personas a Dios, entre ellos muchos musulmanes que se convirtieron por su ejemplo y su palabra. En las biografías escritas sobre él, destaca su espíritu de sacrificio. Llevó una vida centrada en la oración, la penitencia y la contemplación. La Eucaristía y la Inmaculada Concepción eran sus mayores devociones. Hizo milagros y tuvo los dones de la bilocación, profecía y multiplicación de los alimentos.

Predijo el día y la hora en que fallecería cuatro años antes de su muerte, el 18 de abril de 1602. Su cuerpo incorrupto permaneció en el convento de San Roque de Gandía hasta que fue profanado y quemado en la Guerra Civil. Los restos que se pudieron recuperar se encuentran en la Catedral de Murcia, donde hoy son venerados. Desde 1950, Beato Andrés Hibernón es patrón de la ciudad de Alcantarilla.



PEREGRINEMOS A LA CRUZ DE CRISTO

Hospitalarios y cursillistas peregrinan al Santuario de la Vera Cruz de Caravaca



Como en años jubilares anteriores, la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes peregrinó a su encuentro con la Vera Cruz de Caravaca el pasado domingo. Más de 1.300 personas, entre enfermos y hospitalarios, participaron en esta peregrinación coordinada por la delegación de Caravaca de la Cruz y la junta diocesana.

Los autobuses y coches particulares salieron a primera hora de la mañana desde 21 de las 29 delegaciones repartidas por toda la geografía murciana. A las 11:00 horas realizaron la estación jubilar en la parroquia de El Salvador, desde donde partieron en peregrinación hasta la Basílica Menor-Santuario de la Vera Cruz.

El consiliario diocesano de la Hospitalidad de Lourdes, Luis Emilio Pascual, presidió la Misa del Peregrino, acompañado por el viceconsiliario de la Hospitalidad, Francisco Azorín, y otros sacerdotes. Entre los fieles, 90 enfermos y más de 1.200 hospitalarios distinguidos con una pañoleta azul.

Según el presidente diocesano de la Hospitalidad, Joaquín Martínez, "fue una ceremonia emotiva, muy bonita. Estamos acostumbrados a movilizar a 1.400 personas cada año para la peregrinación a Lourdes, pero nos emociona que 1.300 personas de nuestra Hospitalidad peregrinaran al encuentro con la Vera Cruz de Caravaca".



El Cristo de la Mirada peregrina junto a sus cursillistas a Caravaca



El movimiento Cursillos de Cristiandad de la Diócesis de Cartagena reunió a sus cursillistas el pasado sábado para peregrinar a la Vera Cruz de Caravaca. Participaron en la peregrinación más de 700 personas de las escuelas interdiocesanas llegadas desde Murcia, Cartagena, Yecla, Caravaca y Cieza, junto a los que componen el Interdiocesano de Levante: Orihuela-Alicante, Valencia y Castellón.

Algunos comenzaron la peregrinación andando desde Bullas, aunque la mayoría del grupo se sumó desde Cehegín. Una vez llegados a Caravaca, a las 11:00 horas, realizaron la estación jubilar en la parroquia de El Salvador, donde se encontraba el Cristo de la Mirada, la imagen del crucificado que se encuentra en una de las capillas de la Casa de Ejercicios Sagrado Corazón, de las Esclavas de Cristo Rey de Guadalupe, donde se realizan los cursillos. Desde El Salvador y con el Cristo de la Mirada, los cursillistas iniciaron el último tramo de la peregrinación hasta la Basílica Menor-Santuario de la Vera Cruz, donde participaron en la Misa del Peregrino.

Ya por la tarde, tuvieron una meditación bajo el título "El amor de tu mirada y la cruz serán las señales del cristiano ante el mundo", dirigida por Jesús Aguilar, párroco de El Salvador y Vicario Episcopal de Caravaca-Mula. Los actos concluyeron con Ultreya y Sabatina en honor a la Virgen María en el día de la Encarnación.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Dos murcianos, entre los beatos mártires de Almería



Francisco de Haro Martínez y Vicente Monserrat Millán han sido reconocidos por la Iglesia como beatos mártires, en una celebración que tenía lugar el pasado

sábado 25 de marzo en la Diócesis de Almería. Su beatificación se encuentra dentro de una causa en la que hay en total 115 mártires de la persecución religiosa del siglo XX, y que fueron elevados a los altares en una ceremonia presidida por el Cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en representación del Papa Francisco.

Más de 5.000 personas llenaban el palacio de congresos de Aguadulce, en Roquetas de Mar, en el que tuvo lugar la celebración de beatificación del Deán José Álvarez-Benavides y de la Torre y 114 compañeros mártires de Cristo. Varios cardenales y 20 obispos asistieron a la celebración, en la que estuvo el Obispo de la Diócesis de Cartagena, así como varios sacerdotes diocesanos y grupos de fieles de Lorca y Mazarrón, localidades de origen de los nuevos beatos murcianos.

"El ejemplo de los mártires nos conmueve y el ejemplo de su fe nos estimula; y quisiéramos aprender de ellos que nada se ha de anteponer a Dios, porque sin él todo pierde su verdad y genuino valor", señaló el Obispo de Almería, Mons. Adolfo González Montes, al finalizar la beatificación. "Hoy la Iglesia los presenta como ejemplo altísimo de amor generoso y perdón que reconcilia y aún, congregando a cuantos se sienten no sólo impactados, sino atraídos por el valor y la fuerza humanizadora que tiene su testimonio en favor de la verdad hasta la muerte".

El relicario de los mártires presidió el altar en el que se celebró la Eucaristía. Durante el acto se descubrió una pintura, de grandes dimensiones, que representa a los nuevos 115 beatos. Entre ellos se encuentra la Beata Emilia Fernández "la canastera", la primera mujer de etnia gitana que sube a los altares.

Tras esta beatificación, son 1.699 los beatos mártires reconocidos por la Iglesia, de la persecución religiosa del siglo XX.

Los restos del siervo de Dios Francisco Martínez García descansan ya en la Catedral

La capilla del Beato Andrés Hibernón, de la Catedral de Murcia, custodia desde el lunes los restos del siervo de Dios Francisco Martínez García, tras una ceremonia de inhumación presidida por el Obispo de Cartagena.



Los restos llegaron a la capital murciana tras ser exhumados en el cementerio de Tribaldos, Cuenca, donde descansaban tras su muerte. La hija y un nieto acudieron a identificar la tumba. El Delegado para la Causa de los Santos, Antonio García Valverde, fue el encargado de ordenar que se abriera la sepultura, para extraer los restos. La caja fue inspeccionada cuidadosamente y analizada por el forense.

A las 17:00 horas dio comienzo, en la Catedral de Murcia, la celebración del acto de inhumación con la lectura de los nombramientos del tribunal constituido por el Obispo para la exhumación e inhumación de los restos, así como de otras actas, como la de reconocimiento. La caja donde se depositaron los restos fue cerrada y atada con un lazo rojo lacrado. Tras esto comenzó la Eucaristía.

En su homilía, Mons. Lorca Planes hizo un repaso por la vida de Francisco Martínez García, de quien recordó que fue asesinado por su fe: "Era muy católico, esa fue la causa de su muerte, y en este momento reconocemos la valentía, la fidelidad y sobre todo el coraje para saber defender la fe perdonando a sus enemigos". Pidió que estos méritos que se le reconocen "nos animen a poner en pie lo que recibimos en el bautismo, la vocación a la santidad, cosa que él vivió a lo largo de todo el proceso de su vida".

Al finalizar la misa, la caja con los restos fue trasladada a la capilla del Beato Andrés Hibernón, donde se colocó en una urna de piedra cerrada, con copia del documento de inhumación.

Francisco Martínez García pertenece a la causa diocesana de José Gómez Llor y 54 compañeros, todos mártires por su fe durante la Guerra Civil española.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

La Renovación Carismática celebra este domingo su Asamblea Diocesana

La Renovación Carismática tendrá este domingo su Asamblea Diocesana, en la que celebrará además el 50 aniversario del inicio de este movimiento. Un día de convivencia que comenzará a las 10:00 horas en el Colegio Maristas de La Fuensanta de Murcia. Durante la jornada habrá enseñanzas, oración de alabanza y una Eucaristía presidida por el Obispo de Cartagena. "Es una oportunidad para renovar tu vida y vivirla desde el Espíritu Santo, y acoger los carismas para ponerlos al servicio de la Iglesia", asegura el consiliario del movimiento en la Diócesis, Antonio Ballester.

El 18 de febrero de 1967, treinta personas, entre estudiantes y profesores de la universidad de Duquesne en Pensilvania, realizaron un retiro espiritual para profundizar en la fuerza del Espíritu Santo. Este fue el inicio de un movimiento que hoy está presente en todo el mundo y del que unos 72 millones de personas forman parte en la Iglesia Católica. Según Antonio Ballester, a la Diócesis de Cartagena llegó en la década de los 80.

Pascua Vocacional para jóvenes en el Seminario San Fulgencio

La Delegación de Pastoral Vocacional organiza una Pascua Vocacional de Miércoles Santo a Domingo de Resurrección. Bajo el lema "aPAsIONados por la Cruz de Cristo" se invita a participar a los jóvenes, de entre 18 y 29 años, que sientan inquietudes en cuanto a su vocación. El objetivo es acercarse a la figura de Jesús a través de la oración, la formación, la reflexión, el silencio y la convivencia. A la vez que se vive la celebración del Triduo Pascual de una forma intensa.

Esta actividad está organizada en dos modalidades: interna y externa. La primera cuenta con estancia en el Seminario Mayor San Fulgencio para los chicos y en el convento de las Salesianas del Sagrado Corazón de Jesús de Alcantarilla para las chicas. En el caso de la modalidad externa, los jóvenes podrán participar en todas las actividades que lo deseen.

Toda la información sobre las actividades e inscripciones se puede encontrar en la web del seminario.

Fallece el sacerdote diocesano D. José Antonio Sánchez Jiménez

En el día de hoy, 31 de marzo, ha fallecido en Murcia el sacerdote diocesano D. José Antonio Sánchez Jiménez, a los 78 años. Sus restos mortales están siendo velados en el Tanatorio de Bullas, su pueblo natal, en cuyo cementerio recibirá sepultura. La Misa Exequial, presidida por el Obispo de Cartagena, se celebrará mañana sábado, a las 10:30 horas, en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Bullas.



José Antonio nació el 20 de febrero de 1939 en Bullas. Fue bautizado en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario, de la misma localidad el 9 de julio. A los 15 años ingresó en el Seminario Menor para realizar el bachillerato. Posteriormente pasó al Seminario Mayor San Fulgencio para realizar los estudios de Filosofía y Teología. Fue ordenado sacerdote el 12 de junio de 1966 en la Catedral de Murcia por Mons. Pablo Barrachina y Estevan, Obispo de Orihuela, en ese momento Administrador Apostólico de la Diócesis de Cartagena.

Después de su ordenación sacerdotal desempeñó los siguientes cargos pastorales:

- 1966-1967: Coadjutor de la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles de Sangonera la Verde (Murcia).
- 1967-1970: Rector de la Parroquia de San Miguel Arcángel de Zarzadilla de Totana (Lorca). A la misma vez estuvo encargado de la Parroquia de La Purísima de Torrealvilla (Lorca).
- 1970-1974: Cura ecónomo de la Parroquia de San Juan Bautista de Valentín (Cehegín).
- 1974-1984: Cura ecónomo de la Parroquia de San José de Alcantarilla. A la misma vez estuvo encargado de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Sangonera la Seca (Murcia).
- 1984-1988: Párroco de Nuestra Señora de Cortes de Nonduermas (Murcia).
- 1988-2000: Párroco de Nuestra Señora de los Ángeles de Sangonera la Verde (Murcia).
- 2000-2011: Capellán del Hospital Clínico Universitario Virgen de la Arrixaca de El Palmar (Murcia).
- En 2001 fue nombrado consiliario diocesano de la FRATER (Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad), cargo que ocupó hasta 2011.
- En 2011 se jubiló, fijando su residencia en Alcantarilla.

Descanse en paz.



NOTICIAS DE NUESTRA IGLESIA

Las Conferencias Episcopales Europeas hablan en Barcelona sobre el acompañamiento a los jóvenes



Tres sacerdotes de la Diócesis de Cartagena han participado esta semana en el Simposio sobre jóvenes celebrado en Barcelona, organizado por el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE), la Conferencia Episcopal Española (CEE) y el Arzobispado de Barcelona.

Durante cuatro días, las ponencias se han centrado en ofrecer herramientas para acompañar a los jóvenes en su proceso de maduración en la fe. Un simposio con la mirada puesta en el Sínodo de los Obispos de 2018 en Roma que se centrará en los jóvenes.

¿Qué es necesario para un buen acompañamiento? ¿Cómo podemos mantenernos abiertos en el acompañamiento, respetando la libertad humana? Son algunas de las preguntas planteadas estos días. También se ha tratado el tema de la evangelización y las buenas prácticas en el acompañamiento espiritual a los jóvenes para responder libremente a la llamada.

El presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización, el Cardenal Rino Fisichella, ofreció una ponencia titulada: *Evangelización y buenas prácticas de acompañamiento*. En su intervención señaló que "acompañar equivale a conducir a la persona a lo más profundo de su existencia, para descubrir la presencia de una llamada a la verdad".

Nueva imagen de San José para la parroquia de San Basilio

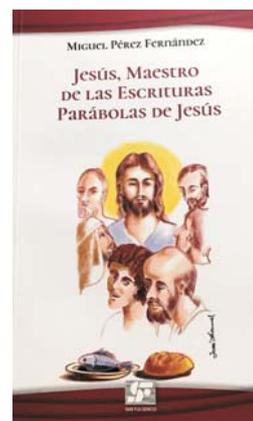
La parroquia de San Basilio de Murcia cuenta con una nueva imagen de San José, obra del escultor Jesús Dimas, que es una réplica de la que se venera en la iglesia de San José de Nazaret.



El vicario de Murcia, José Sánchez, bendijo la imagen el pasado 19 de marzo, en la solemnidad de San José.

La Editorial San Fulgencio se estrena con un libro del sacerdote Miguel Pérez Fernández

El salón de actos del Centro de Estudios Teológicos y Pastorales (CETEP) acogerá el próximo martes, 4 de marzo, a las 12:00 horas, la presentación de la Editorial San Fulgencio y el primero de sus libros: "Jesús, Maestro de las Escrituras. Parábolas de Jesús", de Miguel Pérez Fernández.



Esta nueva editorial pertenece al Instituto Teológico San Fulgencio. Según su director, Cristóbal Sevilla, el objetivo de la misma es ofrecer libros "al servicio de la evangelización".

El autor del primero de los libros de la Editorial San Fulgencio es Miguel Pérez Fernández, sacerdote de la Diócesis de Cartagena. Aunque ya está jubilado, durante muchos años fue catedrático de Lengua y Literatura Hebreas de la Universidad de Granada, de la que todavía es colaborador científico. También fue director del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén; fundador y director de la Biblioteca Midrásica; y escritor de numerosos libros, ensayos y artículos sobre lengua y literatura rabídica y sobre el Nuevo Testamento.



**EL ESPEJO
DIOCESANO**

COPE

Todos los viernes
de 13:33 a 13:57h

FM 100.6
AM 711

Diócesis de Cartagena



CULTURA PARA EL ALMA

Piedad



Piedad, 2016.
Juan José Martínez
Exposición *Consummatum est*.
Museo de la Catedral de Murcia.

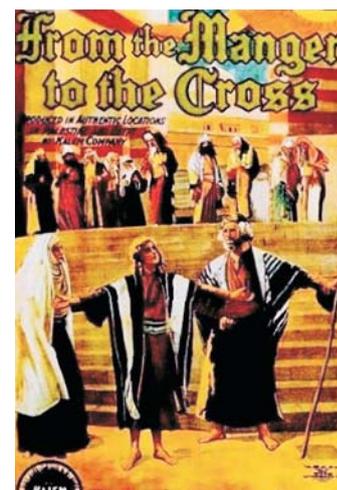
De entre todas las obras de Juan José Martínez expuestas en la exposición *Consummatum est* del Museo de la Catedral, sobresale por sus dimensiones y por la genialidad de la composición *La Piedad* o sexta angustia. El asunto pasional, ampliamente tratado en la tradición iconográfica cristiana, ha sido contemplado por el joven pintor murciano respetando la hermosa herencia figurativa de siglos, pero abierto plenamente al quehacer contemporáneo.

La Virgen mantiene los colores más propios de su iconografía: el rojo, color telúrico, para la túnica, y el azul, color del cielo, para el manto. María es la mujer creada del barro de este mundo, pero recubierta por la sombra de la divinidad. La serenidad del rostro de María se acentúa con el profundo abrazo al Hijo. Sobre el cuerpo de Cristo en zigzagueante escorzo incide la luz del atardecer del Viernes Santo infundiendo un ambiente de silencioso recogimiento, y abriendo el espíritu de la Madre a un horizonte de esperanza frente al abismo de oscuridad abierto a sus pies.

Francisco Alegría
Director Técnico Museo de la Catedral

Del pesebre a la cruz (Sidney Olcott, 1912)

El próximo jueves, 6 de abril, se proyectará en la Filmoteca Regional Francisco Rabal de Murcia la película *Del pesebre a la cruz*. Una oportunidad para disfrutar de esta película de comienzos del siglo XX y de colaborar también con las Hermanitas de los Pobres, ya que la entrada (5 euros) se destinará al asilo que regentan en Murcia. La proyección está organizada por la Cofradía del Cristo del Perdón de Murcia y Radio Murcia Cadena Ser. Además, durante el acto, la Agrupación Musical Las Musas de Guadalupe ofrecerá un concierto de Semana Santa.



En 1912, Hollywood realizó el primer largometraje de la historia sobre la vida de Cristo, grabado en localizaciones de Egipto, Siria y en Tierra Santa, concretamente en Jerusalén y Belén.

La fuerza del silencio frente a la dictadura del ruido (Cardenal Robert Sarah. Nicolas Diat)



El prefecto de la Congregación vaticana para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, Cardenal Robert Sarah, enlaza y enumera hasta 365 pensamientos, hondos y variados, a propósito del silencio y sus efectos, que concluyen con un diálogo con Dom Dysmas de Lassus, Prior General de la Grande Chartreuse.

El ruido nos impone su dictadura un día y otro, hasta el punto de que rara vez añoramos el silencio. Sin embargo, el ruido genera el desconcierto del hombre, mientras que en el silencio se forja nuestro ser personal, nuestra propia identidad.

"La verdadera revolución -afirma- viene del silencio, que nos conduce hacia Dios y los demás, para colocarnos humildemente a su servicio".



AGENDA

Sábado
de abril 2017

1

**MUSICAL LA PASIÓN:
JESÚS SIGUE MURIENDO
HOY**

Lugar: Teatro Capitol, Cieza.

Hora: 21:15

Domingo
de abril 2017

2

**ASAMBLEA DIOCESANA
DE LA RENOVACIÓN
CARISMÁTICA**

Lugar: Colegio Maristas de La
Fuensanta, Murcia.

Desde las 10:00 horas

Martes
de abril 2017

4

**RUEDA DE PRENSA:
Presentación de la
Campaña de
Matriculación en clase de
Religión**

Lugar: Sala de prensa del
Palacio Episcopal, Murcia.

Hora: 10:00

Martes
de abril 2017

4

**PRESENTACIÓN LIBRO Y
EDITORIAL SAN
FULGENCIO**

Lugar: Salón de actos del
Centro de Estudios Teológicos
y Pastorales (CETEP), Murcia.

Hora: 12:00

Viernes
de abril 2017

7

**VIERNES DE DOLORES,
fiesta de la Virgen de la
Caridad, patrona de
Cartagena**

Lugar: Basílica Menor Virgen
de la Caridad, Cartagena.

Hora: 11:30

Domingo
de abril 2017

9

**DOMINGO DE RAMOS.
Procesión de las Palmas y
Misa**

Lugar: Catedral, Murcia.

Hora: 11:00

EVENTOS FUTUROS, PARA IR RECORDANDO

11 de ABRIL: Misa Crismal. Catedral de Murcia, 11:00 horas.

13 de ABRIL: Jueves Santo. Eucaristía de la Cena del Señor, a las 18:30 horas en la Catedral.

14 de ABRIL: Viernes Santo. Oficios, a las 17:30 horas en la Catedral.

15 de ABRIL: Sábado de Gloria. Vigilia Pascual, a las 22:30 horas en la Catedral.